

CARTA A BIENVENIDA SARMIENTO

Buenos Aires, mayo 21 de 1888.

Sra. Bienvenida Sarmiento.

Mi querida Bienvenida:

Recibí tu fotografía y ella me ha dicho más bien de tí que una larga carta. Me ha dado mucho gusto verte aunque sea en imagen.

Yo partiré el jueves para el Paraguay, buscando clima más propicio. La repentina y anticipada crudeza del invierno me ha tomado aquí y traído los mismos ataques a la garganta que tuve al llegar de Salta o del Paraguay con tiempo malo.

Está visto que no resisto el frío del invierno, pues me sobreviene tos inextinguible al enfriarseme los pies o las rodillas o un hombro siquiera. Verdad

es que achaques quiere la vejez, pero, con cambio de clima, cambio no sólo de atmósfera sino de preocupaciones y afectos. Allá en Paraguay me he hecho de las más cordiales y afectuosas.

Acompañanme Faustina y su hija Luisa, a quien aprovechará también el clima por ser enferma del pecho, para lo que es un remedio.

Pienso estar todo el invierno. No sé si sabes que tengo un lindo sitio donde

monté una casita de hierro. Allí me instalaré como un patriarca y como está situado en un barrio suburbano muy frecuentado, tendré compañía a todas horas, pues el traway pasa por delante.

Qué lástima que tú no puedas ya con tu bulto, que a poder hacerla te vendrías

a pasar el invierno en clima tibio y en medio de una naturaleza lozana y pintoresca! Qué magestad en los ríos, qué belleza en los bosques y palmeras!

Es el país de las naranjas y las limas, que no se comen, son más grandes que las naranjas. Las flores en invierno sobreabundan casi como en el verano y las gentes tienen el gusto de prodigarlas alrededor de sus habitaciones.

Yo tendré que ocuparme diariamente en plantíos decorativos y esto me hará restablecer mi antigua vida de ejercicios que me falta.

Supongo que Sofia y Procesa están buenas, si bien no sé quien me ha dicho

que Navarro sufría de la garganta. Dales a todos expresiones. A mis sobrinas todas, que no les escribo por no tentarlas a mandarme uvas, pues me arrepiento de haberlo prohibido contando con las del mercado. Serían buenas

si no llegasen tan estropeadas que valiendo un nacional la libra, se pierde la mitad con lo que un racimo regular cuesta dos nacionales.

Pero en el Paraguay no tienen gracia las uvas; será para otra ocasión la advertencia, si Dios me presta vida y salud.

Anoche tomamos en una comida los duraznos que prepara Adán Zaballa y fueron declarados superiores a los americanos y a los de aquí.

Creo que tendrá éxito la empresa.

Con mil cariños me suscribo tu hermano,

DOMINGO.

Sarmiento, Domingo Faustino. Epistolario íntimo, Buenos Aires, Ediciones Culturales Argentinas, 1961, p. 191 y 192.

Aclaración: Se respetó la ortografía de la fuente documental